

La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957¹

Patricia A. Orbe²

Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación de posgrado sobre las transformaciones políticas que tuvieron lugar en la comunidad universitaria bahiense entre 1956 y 1976. En este caso particular, se pretende profundizar en el conocimiento de la cultura política que enmarcaba los discursos y demás prácticas estudiantiles y periodísticas en la ciudad durante los primeros años de dicho período.

Con este objetivo se utilizarán herramientas metodológicas proporcionadas por la Lingüística en relación al análisis de los valores experienciales, relacionales y expresivos de los discursos abordados³. La identificación de los valores experienciales nos permitirá acceder a las representaciones del mundo natural y social, a los conocimientos y las creencias que estos actores han construido sobre ellos; por los valores relacionales podremos observar el carácter de las relaciones que entablan con otras entidades sociales; y a través de los valores expresivos nos será posible reconocer los juicios evaluativos relativos a personas, sucesos y situaciones referidas en sus discursos.

A fin de contextualizar el análisis, comenzaremos por exponer la situación política cubana hacia 1957 para luego referirnos al impacto que generó la muerte de dirigentes estudiantiles de aquel país en la comunidad universitaria bahiense. Posteriormente, nos introduciremos en el análisis del discurso universitario y periodístico sobre la cuestión, para detenernos en la representación de la figura del “mártir juvenil” utilizada para referir a los militantes cubanos que perdieron sus vidas combatiendo al gobierno dictatorial de la isla.

Los hechos cubanos

El 10 de marzo de 1952 se produjo en Cuba un golpe de estado liderado por el general Fulgencio Batista, que dio comienzo a un régimen inconstitucional que profundizaría la corrupción político-administrativa, la pobreza, el desempleo y la injerencia de los capitales norteamericanos en la isla. Durante los seis años que se mantuvo en el poder, Batista ejerció el gobierno con estilo

autoritario, reprimiendo toda expresión de protesta u oposición. Entre los principales blancos de su política represiva se encontraba el movimiento estudiantil universitario.

Fieles seguidores del ideario de la Reforma Universitaria de 1918, los estudiantes cubanos tenían la convicción de que los cambios políticos en la universidad eran parte indivisible de la transformación de toda la sociedad. Por este motivo, para la década del '50, el movimiento estudiantil cubano contaba con una larga tradición de militancia política en la que se sumaban las reivindicaciones democráticas de la lucha antidictatorial a un fuerte sentimiento nacionalista alimentado por el rechazo a la intervención norteamericana en los asuntos del país⁴.

Gracias a la autonomía relativa de tenía la Universidad de La Habana con respecto al estado, cuando Batista tomó el poder en 1952, los estudiantes conformaron la fuerza social mejor organizada para oponer una resistencia inmediata al nuevo gobierno. Desde entonces la posición estudiantil sufrió un proceso de ascendente radicalización hasta el 1º de enero de 1959, cuando el Ejército Rebelde finalmente triunfó sobre las fuerzas de la dictadura.

El movimiento universitario comenzó adoptando una actitud de oposición declarativa, manifestada en actos de masas de distinta envergadura, para luego organizar una vanguardia estudiantil que comenzó a enfrentarse con las fuerzas represivas del gobierno. A partir del fallido asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba en 1953, encabezado por Fidel Castro como líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M26) –integrado por numerosos estudiantes–, la dirigencia universitaria confluyó con otros sectores de la oposición, como la clase obrera, en la organización de huelgas generales y sabotajes como forma de atacar al poder económico que sostenía al régimen. Asimismo, se dio comienzo a la actividad de grupos armados para que actuaran en apoyo al movimiento estudiantil de masas que había iniciado un paro universitario indefinido al tiempo que las fuerzas castristas iniciaban la llamada “aventura del Granma”⁵ a fines de 1956.

A lo largo de este proceso de cambios radicales, habían comenzado a destacarse importantes dirigentes, más allá del protagonismo de Fidel Castro. Entre ellos, se distinguía la figura de José Antonio Echeverría, joven estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la Habana y presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU)⁶.

Echeverría había comenzado su trayectoria política participando en la resistencia al golpe de Batista dentro de los claustros de la universidad capitalina en 1952. Ante la dureza de la política represiva, tuvo la convicción –al igual que Castro– de que la dictadura debía ser derrotada por la fuerza, por lo que participó en la organización de pequeños grupos de estudiantes que se entrenaban en el manejo de armas dentro del propio recinto universitario y que dieron comienzo a los primeros enfrentamientos armados con la policía. En 1953, encabezó una intensa campaña a favor de la

libertad de los detenidos en el asalto al cuartel Moncada y se familiarizó con el pensamiento de Castro, difundido por distintos órganos de prensa clandestina.

Su protagonismo político logró llevarlo a la presidencia de la FEU en 1954 y convirtió a la Universidad de La Habana en la principal base de oposición al gobierno. Las manifestaciones y choques armados con las fuerzas del orden se multiplicaron y Echeverría fue detenido e incluso herido en sucesivas ocasiones, lo que le atrajo la simpatía popular. En 1955, luego de establecer su primer contacto con Castro -recientemente liberado y preparando su exilio-, Echeverría decidió formar una organización armada que funcionara en la isla y coordinara el movimiento estudiantil de masas. Junto con otros dirigentes universitarios creó el Directorio Revolucionario con el fin de unir la lucha política a la lucha armada y estrechar lazos con el sector obrero.

Desde la clandestinidad, el Directorio Revolucionario participó en la articulación de tomas de ayuntamientos, protestas callejeras, cortes de carreteras y huelgas que se extendieron por todo el país a partir de noviembre de 1955. El clima de insurrección generalizada se volvió propicio para que el Directorio encargara a Echeverría la realización de denuncias en contra de Batista en el exterior. El viaje fuera de Cuba también se prestó para lograr un mayor acercamiento al M26. Castro y Echeverría se reunieron en México a fines de agosto de 1956 con el propósito de analizar la situación política cubana y atender a los factores que podían favorecer la unidad y el potencial revolucionario del movimiento estudiantil. Al final de las discusiones, se estableció un compromiso trascendental entre las organizaciones que ambos representaban, materializado en un documento que trascendió como “la Carta de México”⁷.

De regreso a la isla, Echeverría y el Directorio Revolucionario comenzaron los preparativos para colaborar con el desembarco de las fuerzas del M26 y participar en el alzamiento de un núcleo castrista en Santiago de Cuba⁸. En este contexto de extremismo político, los miembros del Directorio decidieron asaltar el Palacio Presidencial el día 13 de marzo de 1957, con el fin de matar a Batista. La acción terminó en fracaso y sus consecuencias fueron nefastas para la organización armada. En esa jornada, José Antonio Echeverría murió en las escalinatas de la casa de gobierno. Pero las represalias se extendieron hasta sus compañeros de militancia Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez y Joe Westbrook Rosales.

Estos sobrevivientes del asalto al Palacio Presidencia, luego de la muerte de Echeverría, habían elegido a Fructuoso Rodríguez como Secretario General del Directorio y como nuevo presidente de la FEU, la cual seguía convocando al paro indefinido. Habían decidido no recurrir al exilio y comenzar a organizarse para volver a contraatacar en lo inmediato para recuperar las libertades perdidas, manteniendo sus vínculos estratégicos con el Movimiento 26 de Julio e incrementando las acciones revolucionarias en la capital. Con este objetivo, en la clandestinidad se

refugiaron en un edificio de la calle Humboldt de La Habana, donde los encontró la policía y los acribilló el 20 de abril de 1957.

A pesar de la gran pérdida que significó su muerte para las fuerzas de oposición a Batista, el Directorio Revolucionario se mantuvo en pie y meses más tarde, a principios de 1958 abrió un frente guerrillero en las montañas de Escambray. Sin embargo, el movimiento estudiantil ya había dejado de jugar un rol protagónico en el escenario político cubano y los estudiantes comprometidos se integraron a diferentes organizaciones armadas en apoyo al Ejército Rebelde conducido por Fidel Castro. De esta manera, el Movimiento 26 de Julio logró conquistar la hegemonía dentro del frente revolucionario que en poco tiempo más habría de tomar el poder, abriendo una nueva etapa política en Cuba y generando grandes expectativas en todo el continente. Pero es necesario destacar que más allá de la importancia que adquirieron los líderes triunfantes de la Revolución Cubana a partir de 1959, la trayectoria combativa de estos dirigentes universitarios que murieron en 1957 durante el proceso de la lucha contra la dictadura de Batista se convirtieron en ejemplos políticos para toda la juventud estudiantil y especialmente tuvieron un fuerte impacto en el movimiento universitario de nuestro país. En la UNS, como en las distintas universidades nacionales, se realizaron actos de homenaje y sentidos discursos en referencia a estas muertes, los cuales se enmarcaron en un contexto de cambios políticos significativos para los argentinos, por lo que merece que nos detengamos a analizarlos con mayor detenimiento.

La comunidad universitaria bahiense en 1957

A principios de 1957, el ámbito universitario argentino estaba transitando un proceso de transformaciones inédito en su historia, producto de las innovaciones que había introducido el gobierno de facto-“Revolución Libertadora”- que derrocara al peronismo meses atrás. En reconocimiento al rol opositor que las universidades habían desempeñado durante el gobierno de Perón, se les otorgaba por primera vez la posibilidad de organizarse bajo un régimen de relativa autonomía.

En el caso de la Universidad Nacional del Sur (UNS), la comunidad universitaria bahiense vivía sus propios cambios y atravesaba instancias fundamentales en su corta vida institucional. Bajo la intervención del profesor Vicente Fatone, la UNS iniciaba su segundo año de actividad académica. En los últimos meses se habían estructurado nueve departamentos docentes y el Consejo había convocado a elecciones para el 19 de junio para constituir el nuevo gobierno universitario con carácter autónomo. Por este motivo, el clima político en la Universidad estaba cargado de una intensa actividad proselitista.

Más allá de la importancia de la coyuntura electoral que atravesaba la UNS en marzo de 1975, es necesario señalar que desde su creación la UNS había sido el escenario de distintos conflictos que fueron complejizando la trama política dentro de la cual se insertaron los actos de homenaje a los dirigentes estudiantiles cubanos asesinados por la policía de Batista.

En primer término merece destacarse la oposición que el movimiento estudiantil reformista había desarrollado ante la política universitaria de la dictadura. Liderada por la Federación Universitaria Argentina (FUA), desde fines de 1955 se había iniciado una campaña en rechazo a la iniciativa del gobierno de promover la creación de universidades privadas en igualdad de condiciones con las estatales, tal como contemplaba el artículo 28 del decreto-ley 6.403/55. En el mismo decreto se establecían ciertas restricciones político-ideológicas para el concurso de profesores, que eran consideradas discriminatorias para el estudiantado reformista. Por estos motivos, se reclamó la derogación de dichos artículos o la suspensión de la aplicación del decreto hasta su reforma, así como la renuncia del ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini.

En 1956, el conflicto universitario había llegado a la flamante UNS a través del accionar de la Federación Universitaria del Sur (FUS), entidad estudiantil reformista que estaba afiliada a la FUA y adhería a los motivos del reclamo. Por esta razón, sus integrantes ocuparon el edificio de la Universidad en el mes de mayo, circunstancia que generó las críticas de sus rivales políticos, los militantes de la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS). Estos humanistas se habían escindido de la FUS debido a diferencias ideológicas irreconciliables, especialmente porque la LEHS coincidía con el proyecto educativo del gobierno en relación a la libertad de enseñanza, es decir, a la ruptura del monopolio del estado en el otorgamiento de títulos profesionales habilitantes.

Ante diversas presiones, el gobierno militar decidió posponer la implementación del proyecto. El conflicto se distendió rápidamente al anunciarse la renuncia del ministro aunque años más tarde se reeditaría con mayor virulencia.

Asimismo, la FUS mantenía un fuerte cuestionamiento hacia la política exterior adoptada por el gobierno de facto. Una enérgica posición antiimperialista fue expresada en sucesivas declaraciones públicas en las cuales la Federación Universitaria del Sur rechazó la solidaridad del gobierno militar argentino hacia la presencia francesa en Argelia⁹, la llegada de la flota norteamericana a las costas argentinas y el aumento de los gastos de guerra¹⁰, así como repudió la firma del Pacto del Atlántico Sur¹¹. En sus argumentos, la FUS se manifestó abiertamente en contra de los intereses norteamericanos en Latinoamérica y declaró su adhesión a la causa mundial a favor de la libre autodeterminación de los pueblos y de la promoción de las sociedades oprimidas hacia un futuro de mayor libertad, justicia y paz, por lo cual seguía con un gran interés los hechos cubanos.

En consecuencia, al recibirse la noticia de la muerte de José Antonio Echeverría durante el asalto al Palacio Presidencial cubano, la FUS y la Agrupación Reformista de Estudiantes de Derecho¹² dieron inicio a una serie de manifestaciones de repudio a la política represiva del gobierno de Batista y de exaltación de la figura del dirigente universitario como modelo político a imitar. En un breve lapso de tiempo, ambas agrupaciones realizaron comunicados de prensa y una huelga universitaria acompañada de un acto de homenaje durante el cual se expresaron efusivas palabras de duelo a cargo de el presidente y el secretario general de la Federación¹³.

Una vez conocida la muerte de los sobrevivientes del Directorio Revolucionario que vivían en la clandestinidad, el tono político de las actividades estudiantiles se hizo más combativo. Se rindieron nuevos homenajes y dos paros en repudio a la dictadura cubana por parte de la dirigencia reformista de acuerdo con la resolución del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes reunido en La Plata en abril de aquel año¹⁴. La FUS envió un severo telegrama al embajador cubano a fin de expresar públicamente posición a favor de los revolucionarios de aquel país, términos que reafirmó en los actos llevados a cabo en esos días, junto con la ARED, con la adhesión de distintos centros de estudiantes secundarios¹⁵.

De esta manera expuesto sucintamente el contexto político de recepción de los hechos cubanos en la comunidad universitaria bahiense, nos introduciremos en el análisis de los recursos utilizados en los discursos producidos sobre la temática atendiendo especialmente a la exaltación de la figura del mártir juvenil como modelo a imitar por los universitarios de todo el continente.

El mártir juvenil: identidades y valores políticos en el discurso universitario bahiense

El corpus del análisis está integrado por la resolución del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, las declaraciones de prensa, el telegrama dirigido al gobierno cubano y los discursos de las autoridades de la FUS pronunciados en los actos alusivos, así como por los comunicados y los discursos de miembro de la ARED en dichos eventos¹⁶.

En primer lugar, pudimos observar que todas estas prácticas políticas eran concebidas por sus participantes como actos de homenajes a los estudiantes cubanos fallecidos a la vez que asumían el carácter de denuncia, dado que fueron utilizadas para repudiar al gobierno de Cuba, que los había matado.

Del mismo modo, es posible identificar la construcción de una red de relaciones semánticas sustentada por un vínculo de oposición entre los universitarios muertos -José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez, Joe Westbrook Rosales- y Fulgencio Batista. Esta oposición se fundamenta en los términos asociados semánticamente a estas figuras.

Los cubanos homenajeados son presentados como *mártires de la causa de los pueblos libres de América*, que *inmolan sus vidas por la justicia, la democracia y la libertad de su Patria, muertos alevosamente por un tirano*. La carga de subjetividad presente en estos términos elegidos nos permite inferir el enaltecimiento moral que se hace de los fallecidos por considerarlos como personas que se sacrificaron en defensa de sus convicciones, al tiempo que se degrada la conducta de su verdugo al señalar que actuó a traición, con perfidia. Estos militantes estudiantiles son señalados como exponentes de una *juventud suicida*, -que desprecia la vida por lograr sus objetivos-, *temeraria, libre, indómita, insobornable, rebelde, brava, hermanada* –solidaria-, *ejemplo de valentía, dignidad y heroísmo, patriota* -comprometida con el pueblo americano-.

Del mismo modo, se destaca la identidad universitaria de estos *mártires*: no solamente ellos eran estudiantes superiores sino que también estaban *aliados a las huestes patrióticas del exestudiante de Derecho Fidel Castro*.

En tanto para referir a su polo opuesto, representado en la figura de Batista, este mandatario cubano es concebido como *tirano, dictador* -no democrático-, *asesino*, representante de una *especie desgraciada, azote de América*¹⁷, *voraz* -fagocitan los más elementales principios y derechos humanos-, *traidores a su Patria, despreciados y malditos por la sangre de sus víctimas*. Esta representación negativa de Batista extendida a otros pares continentales, se traslada de las individualidades al mismo sistema político dictatorial, al referir a las tiranías latinoamericanas como *obsecuentes, amanuenses, testafierros, sobornadas para servir a mezquinos intereses*; que *intimidán y aterrorizan al pueblo, siembran muerte y miedo para mantener su bastardo poder*. También observamos que en directa relación con la crítica a estas dictaduras se introduce el tópico antiimperialista: las tiranías son protegidas por los EEUU, *el amo de América*, país que tiene una *conducta insolente, prepotente, vende armas a los dictadores para causas antipopulares*.

El planteo del antagonismo entre estudiantes universitarios/dictadores resulta funcional para reforzar los reclamos de los reformistas –a nivel nacional y local- a la dictadura que regía nuestro país en aquel momento. La trama de oposiciones semánticas y sus términos y expresiones asociadas nos permiten señalar que en estos discursos los estudiantes reformistas de FUS y ARED pretendieron promover su posición y proyecto político construyendo una imagen de superioridad moral, el modelo del “mártir juvenil”, a la que adherían en sus declaraciones públicas. Consideraban que el “mártir juvenil” encarnado en los cubanos homenajeados constituía el ideal del militante universitario, dispuesto a convertirse en el nuevo libertador del pueblo/patria frente a aquellos peligros que amenazaban sus derechos y su integridad, dentro o fuera de sus propias fronteras que ya no sólo eran nacionales sino que comprendían a todo el continente.

La identidad política adoptada, claramente expresada en el uso del “nosotros” –los jóvenes universitarios- y sus flexiones verbales, asociada a incontables valoraciones afectivas y positivas se presenta en contraste con la identificación del otro, del adversario/enemigo, evaluado en severos términos negativos.

La posición de la prensa bahiense en torno los homenajes a los “mártires” cubanos

A mediados de la década del '50, Bahía Blanca contaba con varias publicaciones periódicas que conformaban un atractivo ámbito de debate político, entre las cuales se destacaban los diarios *La Nueva Provincia* y *El Atlántico*¹⁸. El primero había sido fundado el 1º agosto de 1898 por Enrique Julio. En sus orígenes, mostraba simpatías por el radicalismo y se había manifestado fuertemente crítica al peronismo, posición que conducirá a su temporaria clausura y expropiación por parte del gobierno de Perón en 1950, y posteriormente, a una fuerte identificación con la “Revolución Libertadora”.

Entre sus competidores, se destacó *El Atlántico*, periódico creado por Edmundo Calcaño como matutino el 3 de enero de 1920. Posteriormente se convirtió en vespertino hasta su desaparición en febrero de 1964. Ligado a los sectores forjistas del radicalismo local, tuvo cierto acercamiento al grupo peronista vinculado al gobernador Mercante, para luego encontrarse en 1955 en las filas del antiperonismo.

En la producción de las noticias referidas a los hechos cubanos y a los homenajes realizados en la UNS al respecto, podemos observar en ambos periódicos una posición favorable a la postura estudiantil. No obstante, cabe señalar que *La Nueva Provincia* ofrece una cobertura más extensa y detallada de estos eventos que *El Atlántico*.

Las expresiones son más moderadas en términos subjetivos en comparación con los registrados en los discursos estudiantiles. Esta diferencia de grado en la explicitación de su posición política al respecto probablemente se deba a que el destinatario del discurso de la prensa es el público en general mientras que los universitarios se dirigían a sus pares con fines persuasivos más evidentes.

La Nueva Provincia comenzó refiriéndose a las muertes de los estudiantes cubanos de manera ambigua y poco precisa: *sucesos de Cuba, hechos ocurridos recientemente en Cuba, trágicos sucesos de Cuba*, utilizando expresiones eufemísticas que más que exponer una posición favorable al acontecer informado, ocultaban o mitigaban los aspectos que pudieran ser cuestionables por los lectores. No obstante, simultáneamente proyecta un claro rechazo al gobierno de Cuba al referirse al *régimen tiránico del dictador Fulgencio Batista*’.

Luego de la muertes de los demás dirigentes cubanos en abril, el periódico adhirió de manera más explícita a la posición estudiantil local y colaboró en la difusión de la figura del “mártir juvenil” al informar sobre *estudiantes cubanos muertos por la policía de ese país (24/4), caídos en su lucha por la libertad de su patria, inmolados en la lucha contra la dictadura que oprime a su patria, caídos heroicamente*. En este último caso, la actitud de promoción de la conducta informada se refuerza con la publicación completa del efusivo testamento de José Antonio Echeverría, leído durante uno de los actos de homenaje.

Con respecto a las actividades estudiantiles locales en relación al tema, en todos los casos el diario utilizó el término *homenaje* y expresiones equivalentes para designar las actividades recordatorias emprendidas en la comunidad universitaria bahiense, las referencias a los discursos y los comunicados de prensa no contenían marcas de subjetividad demasiado evidente *-dice, dijo-* aunque la transcripción en la mayoría de los casos de los textos completos de los comunicados y discursos pone de manifiesto la adhesión del periódico a las posiciones en ellos expuesta.

En el caso de *El Atlántico*, como ya hemos mencionado, la superficie redaccional destinada a cubrir estos acontecimientos es más reducida y la posición del periódico frente al conflicto cubano es menos explícita. Esta afirmación se desprende de la observación de un mayor uso de eufemismos *-caídos-* y nominalizaciones *-asesinados-* a fin de borrar o mitigar la agentividad de los procesos. En este caso, oculta la responsabilidad de las fuerzas del orden del gobierno de Batista en las muertes de los estudiantes cubanos.

Sin embargo, en los escasos titulares dedicados a ellos expresa, al igual que *La Nueva Provincia*, una representación positiva de los homenajeados al señalar que fueron *asesinados en Cuba, cayeron por la libertad de su Patria*, o bien al afirmar que los conceptos contenidos en el testamento de Echeverría “no dejaron a hacer vibrar las fibras más íntimas de los sentimientos puros”¹⁹ de los estudiantes locales.

Consideraciones finales

Curiosamente siempre que se ha tratado la influencia de la Revolución Cubana en la trama política local se hace hincapié en el período posterior al triunfo de las fuerzas de Castro y se remite al Che Guevara y a su muerte en 1967 para referir al modelo de joven comprometido con la revolución en el continente. Sin embargo, hemos podido observar que ya en 1957, el proceso político cubano era seguido con interés desde nuestro país y la muerte de estos dirigentes estudiantiles actuó como ejemplo temprano de “conducta heroica”, que comienza a ser considerada necesaria para “hacer política” dentro y fuera de la universidad.

Hemos identificado, dentro de la cultura política que contenía las prácticas estudiantiles y periodísticas en 1957, la presencia exaltada de la figura del “mártir juvenil” promovida como modelo del militante universitario por algunas organizaciones reformistas y por la prensa bahiense. No obstante, no podemos afirmar que las adhesiones expresadas públicamente por ellas respondieran a las mismas motivaciones.

Las dos agrupaciones reformistas mencionadas se identifican con los jóvenes cubanos que se enfrentaban al gobierno dictatorial de Batista debido que ellas mismas mantenían un fuerte enfrentamiento con el gobierno de facto argentino, conflicto que tendía a intensificarse y volverse irreconciliable, aunque todavía eran mínimas las condiciones de posibilidad de que el estudiantado se radicalizara al punto de tomar la vía armada para expresar su oposición.

Mientras tanto, la prensa no asimilaba la dictadura batistiana al gobierno militar que había derrocado al peronismo sino que por el contrario, como consideraba que la dictadura había sido el peronismo, reforzaba su posición antiperonista adhiriendo y solidarizándose con los que luchaban por la libertad, entre ellos los estudiantes universitarios –de notable desempeño en la oposición al gobierno de Perón- y la “Revolución Libertadora”.

Dentro de la convulsionada trama política que vivía nuestro país, episodios de relevancia como los analizados eran utilizados para construir identidades y alianzas así como para reconocer adversarios y enemigos, estableciendo posiciones antagónicas irreconciliables, concebidas y vividas casi de manera épica, en términos de heroísmos propios y vilezas ajenas. Una forma de practicar la política dentro de lo que la matriz autoritaria de la cultura política de la época permitía y estimulaba, y que tantos efectos nocivos tuvo sobre nuestra convivencia social.

Apéndice: transcripción del corpus

Manifiestos de dos agrupaciones sobre los sucesos de Cuba.

La Federación Universitaria del Sur dio a publicidad una declaración en la que se refiere a los hechos ocurridos recientemente en Cuba. Los juicios emitidos por ese organismo son los siguientes: “La Federación Universitaria del Sur, en momentos en que América viste de luto por los sangrientos sucesos de Cuba, rinde postrer y emocionado homenaje a esa legión suicida de jóvenes americanos, caídos en la frustrada empresa de abatir a uno de los representantes de esa desgraciada especie que azota estas tierras, para devolver a su pueblo el imperio de la razón, de la libertad y de la dignidad vilmente cercenada. El amor a la libertad y la repugnancia a los regímenes de fuerza, cuando son resultado de sinceras convicciones, únicamente puede dar lugar a hechos como el que protagonizaron los hermanos de Cuba, que por su envergadura supera a cualquier tipo de temeridad para rayar casi en irracional fanatismo. Triste experiencia la de los pueblos que claman por su liberación. Pero será necesario acaso, derramar aún mucha sangre joven para enseñar al mundo el precio del amor a la libertad, en el sacrificio de su juventud, que desprecia la vida para legar a la posteridad una patria de libres. ¡América! Cuna de insignes luchadores, que proclamaron al mundo su fe libertaria en la emancipación de sus pueblos, hoy vive una aciaga noche de escarnio, en los dictadores y tiranos que la azotan por doquier, haciendo pasta de su voracidad de mandones los más elementales principios y derechos humanos. La juventud americana libre, indómita e insobornable, que hoy hace gala del desprecio de su propia vida, señala para la posteridad a los traidores de su patria, a los que desprecia y lanza el escupitajo de su maldición, desde el lecho de sangre de sus suicidas patriotas. La Federación Universitaria del Sur, con la misma energía que caracteriza su línea de lucha, denuncia, con los hombres libres del mundo, a los que asesinan a su pueblo y escarnecen sus libertades y les repite: Asesinos, acaso olvidan “que el muchacho americano, que el hombre americano, de la América nuestra, no está hecho de barro para esclavos”.

La Federación Universitaria del Sur ha decretado un paro general de actividades para el día 25 del corriente, en señal de duelo y protesta por los trágicos sucesos de Cuba y repudio al régimen tiránico del dictador Fulgencio Batista.

También en el mismo sentido se ha expedido la Agrupación Reformista de Estudiantes de Derecho de Bahía Blanca. Dice en su comunicado la A.R.E.D.: “Las armas que el gobierno de Estados Unidos, el “amo de América”, vende a los dictadores, continúan sirviendo a las causas antipopulares y para inmolar vidas de jóvenes, mujeres y hombres rebeldes que luchan y sueñan con un mundo más digno y más justo para su patria. Es ahora Cuba, la inmortal tierra de Martí, que ofrece al continente el sangriento espectáculo de luchas fratricidas en sus calles. A.R.E.D. invoca fervorosamente los manes que iluminaron la conducta del gran apóstol de la independencia cubana para que en esta hora incierta y dramática, las vidas de los universitario caídos en el actual movimiento de rebeldía contra la injusticia y la opresión, y el tributo de sangre que las patrióticas huestes del ex estudiante de Derecho, Fidel Castro, están ofrendando generosa y heroicamente a la historia de su país, sirvan muy pronto para que en la hermana nación impere definitivamente amplia libertad, auténtica justicia social y verdadera autodeterminación del pueblo para forjar su destino en el limpio juego de la democracia como nación realmente libre y soberana”.

Diario *La Nueva Provincia*, 22/3/57.

Realízase mañana el paro decretado por la FUS.

En señal del duelo por la muerte de estudiantes en la reciente rebelión ocurrida en Cuba y también como repudio al régimen dictatorial que soporta esa república hermana, se realizará mañana el paro convocado por la Federación Universitaria del Sur.

Diario *La Nueva Provincia*, 24/3/57.

Rindieron homenaje a los estudiantes caídos en Cuba.

Numeroso público, en cuya composición predominaban, por razones obvias, jóvenes estudiantes, asistió anoche al acto que en la Universidad Nacional del Sur realizó la Asociación Reformista de Estudiantes de Derecho para rendir homenaje a cuatro dirigentes de la Federación de Estudiantes de Cuba, muertos el sábado último por la policía de ese país. Inició el acto el estudiante Oscar Costabel, dando lectura a un manifiesto de la A.R.E.D. En uno de sus párrafos se expresa lo siguiente: “Ha sido una vez más sangre de estudiantes la que ha sido derramada por los accidentados y oscuros senderos políticos de nuestro continente, como homenaje supremo y como heroico tributo a la causa de los hombres libres de América, que claman contra el oprobio y la vergüenza en que envuelve a sus naciones, la conducta internacional insolente, negativa y prepotente del actual gobierno yanqui, protector de tiranías latinoamericanas, con obsecuentes amanuenses y testafierros sobornados para traicionar a su patria y para servir incondicionalmente sus mezquinos y egoístas intereses tácticos, económicos y de predominio político, para lo cual cuentan además con todos

los recursos de las respectivas colonias, costeados por el pueblo y usados contra ese mismo pueblo para la intimidación, el terror y la anulación de la personalidad humana, sembrando la muerte y el miedo en que basan su bastardo poder”.

Finaliza el documento con estos términos: “Juan Pedro Carbó Servio, José Machado Rodríguez, Eugenio Pérez y Fructuoso Rodríguez, desde este rincón americano os decimos con todo el corazón: vuestra muerte –como la de Dagoberto Pérez, la de Galíndez y la de otros mártires- no ha sido en vano. Vuestro ejemplo cunde, y ya otros jóvenes tan valientes y tan dignos han ocupado el sitio heroico de vuestras trincheras del ideal. Se acerca más y más la hora de los pueblos. Obreros y estudiantes, hermanos en mil luchas por justas reivindicaciones, la juventud toda de Chile, Méjico, Perú y Argentina os acompaña...”

A continuación ocupó el estrado el Dr. Alberto H. Arzuaga, integrante del cuerpo docente que dicta clases en los cursos libres de la carrera de Derecho. Comenzó diciendo el nombrado profesor que el homenaje a Fructuoso Rodríguez y sus compañeros de la Federación de Estudiantes de Cuba, es en realidad un homenaje al pueblo de América y a su lucha por la libertad. Lucha que es la de los constructores de la emancipación de ese continente que se extiende de Río Grande al sur, en contra de los personeros de las oligarquías criollas y de los imperialismos extranjeros. Agregó que Fructuoso Rodríguez y Fulgencio Batista no son más que los términos antagónicos del esquema que delinea el drama de nuestros pueblos y finalizó el Dr. Arzuaga expresando que “nuestra acción militante a favor de la emancipación espiritual, económica y política de Latinoamérica, será el mejor homenaje que podemos rendir a quienes ya han dado hasta su sangre en esa empresa”.

Diario *La Nueva Provincia*, 24/4/57.

Expresivo telegrama de la FUS al embajador cubano

“La FUS en los mártires de Cuba rinde homenaje a todos los que luchan por la emancipación integral de América, y por vuestro intermedio repudia al tirano Batista y a sus sicarios, y los acusa ante los hombres libres como asesinos de su pueblo, de sus derechos y libertades” . Firman Francisco Forés, presidente y Carlos Scheverin, secretario general.

Diario *La Nueva Provincia*, 28/4/57.

Paréntesis de clases, en adhesión a los mártires de la Libertad de Cuba.

Se cumplirá esta tarde a las 19 en el salón de actos de la Universidad Nacional del Sur, la reunión pública preparada por la Federación Universitaria del Sur, oportunidad en la cual harán uso de la palabra varios oradores para referirse a la situación imperante en Cuba y a la posición adoptada por los estudiantes frente a las dictaduras. El acto es similar al que se realizara en todas las universidades del país, de acuerdo a lo dispuesto por el II Congreso Latinoamericano de Estudiantes reunido hace poco en la ciudad de La Plata, el cual, entre otras resoluciones, dispuso un paro total de actividades universitarias del que participan los centros universitarios de Latinoamérica y por ende el de esta ciudad, como expresión de homenaje a los estudiantes caídos por la libertad de su patria...”

Diario *El Atlántico*, 20/5/57.

Rindieron homenaje los Universitarios Bahienses a Estudiantes cubanos.

Ayer no hubo clases en la Universidad del Sur. Los estudiantes bahienses pararon en homenaje a sus compañeros de Cuba inmolados en la lucha contra las dictadura que oprime su patria, y a las 19 se congregaron en el salón de actos del edificio del Rectorado, donde se realizó un acto alusivo. Fue encargado de abrirlo el presidente de la F.U.S., Sr. Edgardo Pucci, quien explicó las circunstancias, mencionando que se había procedido conforme a lo resuelto por el II Congreso Latinoamericano de Estudiantes. Presentó en seguida al estudiante Sr. Julio Néstor Abelleira, quien dio lectura al testamento político de José Antonio Echeverría, caído en el asalto a la casa de gobierno de La Habana. El texto del testamento se publica aparte.

Luego usó de la palabra, como egresado, el profesor Victorio Schillizzi, quien comenzó diciendo que “América se revuelve como un potro embravecido en sus propias miserias, para gritarse una vez más, las angustias que le acucian el alma”. Luego recaló que “venimos a llorar aquí la matanza de tantos mártires morenos y nos olvidamos que en el trajín diario, concretamos hechos que alargan indefinidamente una feliz realidad americana”.

Finalmente, en nombre de la Federación Universitaria del Sur, habló el estudiante Sr. Francisco Forés. Después de analizar el panorama americano y las causas de los hechos como los que ocurrieron en Cuba, expresó: “José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Carbo Servia, Pérez Cowley, Machado Rodríguez y vuestros compañeros de ideales, a quienes desgraciadamente no podemos llamarlos por sus nombres: Habéis caído para siempre, en la lucha física, pero estaréis perennemente altivos, rebeldes y más bravos que nunca en el corazón de todos los americanos. La Federación Universitaria del Sur, al rendiros hoy este homenaje, en la más franca hermandad y solidaridad estudiantil latinoamericana, también en vosotros rinde el más sincero homenaje a todos los que luchan contra todo tipo de imperialismo y totalitarismo; contra el colonialismo y todos los tipos de intervenciones; a los que luchan por la autodeterminación de sus pueblos; por la libertad, la justicia, el respeto de los derechos y la garantía de la persona humana”.

Diario *La Nueva Provincia*, 21/5/57

Recordóse a estudiantes cubanos que cayeron por la Libertad de su Patria.

...Los conceptos del testamento de Echeverría aunque conocidos, no dejaron igualmente de hacer vibrar las fibras más íntimas de los sentimientos puros....

Diario *El Atlántico*, 21/5/57.

Notas y referencias bibliográficas

¹ Trabajo publicado en Mabel Cernadas de Bulnes – José Marcilese (Edit.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense, Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007, pp. 121-130. ISBN 978-987-23429-0-6.

² Doctora en Historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, p_orbe@hotmail.com

³ Cfr. Norman Fairclough, *Language and Power*, Longman, New York, 1989.

⁴ En relación al movimiento universitario cubano durante las primeras décadas del siglo XX, cfr. Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938) El proceso de la Reforma Universitaria*, Siglo XXI, México, 1978.

⁵ El líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio había dado muestras de su compromiso con la causa antidictatorial con la organización de un grupo rebelde que pretendía desembarcar en la isla, partiendo desde México, donde se había exiliado luego de su liberación de la cárcel de la Isla de Pinos en 1955.

⁶ Sobre la trayectoria política de este dirigente universitario cubano, puede consultarse Julio García Oliveras, *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, 1979; Nydia Sarabia, *Tras las huellas de los héroes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980; Marta Harnecker, *José Antonio Echeverría: el movimiento estudiantil en la revolución cubana*, Siglo XXI, 1987, publicación electrónica.

⁷ Sobre las alianzas políticas del M26, cfr. Marta Harnecker, *La estrategia política de Fidel*, Nuestro Tiempo, México, 1985.

⁸ Como ya hemos mencionado, se convocó a una huelga universitaria por tiempo indefinido y se emprendieron acciones armadas como el incendio de autos policiales y la ejecución de algunos jefes militares.

⁹ Comunicado publicado en *La Nueva Provincia*, 11/ 2/1957.

¹⁰ Comunicado publicado en *La Nueva Provincia*, 27/2/1957.

¹¹ *El Atlántico*, 27/2/1957. Asimismo la FUS dispuso un paro en repudio del mencionado pacto, medida que se llevó a cabo a mediados de mayo de 1957 en concordancia con la FUA.

¹² La presencia de ARED en la comunidad universitaria se debía a los cursos libres de Derecho se dictaban en la UNS con el auspicio del Centro de Estudiantes de Derecho del Sur y la cooperación de profesionales locales quienes dictaban las asignaturas correspondientes al primer año de abogacía. La ARED era una agrupación de estudiantes de Derecho con un ideario reformista y junto al CEDS solicitaban a la UNS la creación de un Departamento de Derecho en la UNS. Entre estos docentes se encontraba el Dr. Alberto Arzuaga, quien participaría en uno de los actos de homenaje mencionados.

¹³ Manifiestos de FUS y ARED publicados en *La Nueva Provincia*, 22/3/57; convocatoria al paro estudiantil y acto en el hall de Colón 80 de la UNS, publicada en *La Nueva Provincia*, 24/3/57; resultados del paro, adhesiones y discursos pronunciados en el acto por Francisco Forés –presidente de FUS- y Julio Néstor Abelleira –secretario general-, publicados en *La Nueva Provincia*, 26/3/57.

¹⁴ El II Congreso había resuelto rendir homenaje a los compañeros cubanos caídos, estableciendo duelo estudiantil durante 8 días a partir del 24 de abril y decretar un paro en todas las universidades de Latinoamérica para el día 8 de mayo, solicitar a todas las organizaciones estudiantiles el envío de telegramas de repudio al gobierno cubano y a los gobiernos democráticos la ruptura de relaciones con el régimen de Batista. *La Nueva Provincia*, 24/4/57. Para profundizar sobre los debates producidos en el seno del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, realizado en La Plata, consultar Claudio Arca, “El Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes”, en: Hugo Biagini-Arturo Roig (Comp.), *El Pensamiento alternativo en Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 467-479.

¹⁵ Sobre el telegrama mencionado, cfr. *La Nueva Provincia*, 28/4/57; sobre los paros y actos de homenaje a los estudiantes cubanos muertos, promotores y adherentes, cfr. *La Nueva Provincia*, 7, 8, 15, 20 y 21 de mayo de 1957 y *El Atlántico*, 11, 20 y 21 de mayo de 1957.

¹⁶ A fin de facilitar la lectura del análisis, se transcribe el corpus utilizado en su totalidad en un apéndice ubicado al final del desarrollo del trabajo.

¹⁷ Resulta muy interesante la concepción de los dictadores/dictaduras como el *azote de América*, como una catástrofe que causa grandes perjuicios a los pueblos latinoamericanos. Esta metáfora nos sugiere que estas agrupaciones consideraban posiblemente que los regímenes autoritarios eran generadas por factores externos, ajenos a la dinámica de sus propios sistemas políticos; no obstante, esta línea de interpretación excede los fines del presente trabajo por lo que no será profundizada.

¹⁸ En la ciudad también se editaba el diario *Democracia* –cerrado definitivamente en 1959-, el cual no ha sido considerado en este análisis en que se dio prioridad a los periódicos de mayor antigüedad y difusión.

¹⁹ Cfr. *El Atlántico*, 21/5/57.